

Mensaje 96

París, 19 de junio del 2006

“Chuno Nahi, Suno”

“Maano Nahi, Jaano”

“Samvaad Nahi, Sannaata”

En el mensaje 81 escuchamos la sabiduría de Lahiri: “*Bhaago Nahi, Jaago*”, una llamada a no escapar de nuestras relaciones y responsabilidades, a reforzar el proceso de autoconocimiento en el que las relaciones son consideradas como un espejo para que despertemos a la libertad a pesar de ellas sin quedarnos dormidos en las fabricaciones y formulaciones de la mente. Reflexionemos ahora, una por una, sobre otras melodías de la misma fuente:

Chuno Nahi, Suno

No elijas; sólo escucha

No escuchamos, no prestamos total atención pues el “yo” es la falta de atención causada por las pesadas fragmentaciones de la conciencia separativa en el cuerpo. Sin dilación nos lanzamos a elegir, seleccionar y clasificar en base a pasadas presiones y prejuicios, al apego y al rechazo y otros muchos factores tales como modelos, convencionalismos y condicionamientos culturales. No somos capaces, por tanto, de escuchar en un estado de abandonamiento, de ecuanimidad y amor. No surge el “escuchar” a causa de la constante interferencia del divisivo “oyente”. Eso imposibilita un cambio radical en nuestra comprensión —una transformación fundamental de la psique—. No escuchamos en silencio al estar ocupados en reconstruir, reajustar y remozar esa fragmentación ficticia conocida como “yo”, “yo superior”, *atma*, alma, espíritu, individualidad, personalidad, aura, mente, ego, cuerpo astral y muchas otras gratificantes y reconfortantes tonterías. La escucha total por parte de un cuerpo donde ha centelleado la libertad sin rastro alguno de “experiencia”, es un requisito fundamental. Esto es *swadhyaya*. Y puede hacer estallar instantáneamente al oyente lanzándolo a la libertad. Pero si esto no ocurre, a causa de la rigidez imperante en el oyente, entonces, ¡por Dios, escuchad una y otra vez!. De repente, en algún momento y con toda certeza, el oyente estallará y se liberará sin rastro de conocimiento o experiencia alguna. Mientras escuchéis, no esperéis nada. Todas las expectativas son sólo fantasías del ego. ¡Y todas las fantasías del ego van en la dirección equivocada, no en la dirección de lo más Sagrado!

Maano Nahi, Jaano

¡No creas; sabe!

No te lances a perseguir objetivos mentales; quédate en la libertad de la comprensión.

No aceptes —ni rechaces—; ábrete a la realidad.

Nos perdemos en la ciénaga de los conocimientos prestados procedentes de los libros o de los charlatanes del mercado espiritual. Los conocimientos prestados son útiles en el ámbito técnico, pero en lo que atañe a cuestiones profundamente religiosas y espirituales la verdad tiene que ser descubierta por uno mismo una y otra vez a cada instante. Ninguna teología, sistema de creencias o conceptualización nos puede ayudar a deshacernos de nuestras estúpidas exigencias y fantasías. Este “*Maano Nahi, Jaano*” es una breve y dulce invitación al mundo de la percepción que trasciende el dominio de los conceptos y las conclusiones.

Samvaad Nahi, Sannaata

Ni chácharas ni chismorreos, sino profundo silencio.

El pensamiento siempre está revuelto, agitado y angustiado. Los pensamientos proyectan el “pensador” para perpetuarse mediante la dualidad. Cuando el pensamiento es consciente de sí mismo sin que surja el “pensador”, funciona sólo como coordinador de las tareas cotidianas como y cuando resulte necesario. De vez en cuando, los pensamientos se interrumpen y entonces es posible la divinidad del profundo silencio. El “pensador” intenta desesperadamente obtener continuidad y permanencia por medio de “Dios”, las creencias, el “alma” y los renacimientos, el “cielo”, el “infierno”, etc. Las actividades del “pensador” no pueden anticipar el éxtasis del Silencio del Espacio y la Energía de la Inteligencia Universal —*Chaitanya*—.

¡Deja que todos tus artificios, dependencias y defensas psicológicos mueran temporalmente permitiendo que la vida dance en tu cuerpo de la misma manera que una brizna de hierba en el pavimento posee la sabiduría de

abandonarse a la muerte para resucitar a la vida una y otra vez! La creación nunca está en manos del “pensador”. La creación cesa cuando domina el “pensador”, con su orgullo y sus prejuicios, sus reivindicaciones y arrogancia, su corrupción y confusión. La creación —el silencio— es el movimiento de la incognoscible esencia de la Totalidad. No puede ser nunca la expresión de la parte —el pensador—.

¡Gloria al Silencio!